

REFLEXIÓN PERSONAL SOBRE LA EUTANASIA

Carolina Espinosa Vázquez

Estudiante de 2º de Enfermería. E.U.E. de la Universidad de Córdoba. 2003

Hasta hace un par de años, yo estaba totalmente a favor de la eutanasia y creía que, si se diera el caso, sería capaz de practicarla sin ningún tipo de remordimiento o malestar (evidentemente por petición de un enfermo grave sin esperanza alguna de mejoría).

Estaba segura de que era mucho más ético acabar con la vida de una persona que ya no quería continuar que dejarle vivir (sería malvivir para esta persona) contra su voluntad.

Además, aunque no sería este el motivo por el que la habría practicado, estaba segura de que así también liberaría de una gran carga a la familia de esta persona, de una carga que, a fin de cuentas, no suponía beneficio para nadie; ni para el enfermo, ni para la familia, ni para el Sistema de Salud.

Reconozco que, ahora mismo, no me encuentro en una posición radical contra la eutanasia pero, la verdad, es que ya no tengo tan claro si ésta es la mejor solución.

Hace cuatro años, mi abuela, que vivía sola en el pueblo, se vino a vivir a casa porque consideramos que ya no era capaz de vivir sola.

Como era de esperar, al sacarla de su entorno habitual, su cabeza fue empeorando a mayor velocidad que cuando vivía en su casa.

De pronto un día no recordaba nuestros nombres, buscaba a mi abuelo (muerto hacía quince años) hasta en los armarios y debajo de las camas porque le había visto o hablaba con su padre que estaba en la habitación (él murió cuando ella tenía unos treinta años).

De repente, otro día, tras una semana en el hospital por insuficiencia respiratoria, nos dijeron que no le permitiésemos andar porque otra fractura de cadera (años antes ya sufrió una), en su estado, podría ser extremadamente grave y que, además, como se empeñaba en levantarse, debíamos "atarla" al sillón o a la cama donde estuviera.

Era infinitamente estresante tener que estar constantemente pendiente de ella; atarla, aún cuando era lo mejor para ella, era extremadamente difícil y no por la resistencia que ofrecía sino por lo mal que eso nos hacía sentir.

En pocos meses ya estaba encamada, empezaron a salir escaras por todas partes a pesar de los cambios posturales, de las constantes curas, de los

masajes para activarle la circulación; sus ratos de lucidez se distanciaban cada vez más, había que darle de comer, lavarla, cambiarle los pañales...Se convirtió en una persona total y absolutamente dependiente de nosotros.

A veces, aunque pocas, parecía darse cuenta de su situación y le pedía a Dios que se la llevara ya porque ella ya había hecho todo lo que tenía que hacer y sólo nos estaba estorbando,

Parecía claro que ella no quería vivir más y que, además, para nosotros era una carga absurda puesto que su estado era irreversible y todos sabíamos que nunca podría mejorar sino todo lo contrario.

Por un lado, todos en nuestra familia habíamos dicho siempre que no queríamos llegar nunca a ese estado, que preferiríamos morir a estar así porque eso no es vida...pero por otro lado sé que, a pesar de todo esto, en el caso de que la eutanasia fuera legal en nuestro país, no la hubiésemos querido para ella.

Por supuesto que la situación era estresante para todos, que eran incontables las veces que teníamos que renunciar a nuestros planes para que ella no estuviese sola, que eran muchísimas las horas del día empleadas en cuidarle, que a veces era frustrante... y, por supuesto también, que en ocasiones ella sufría por ello(por como estaba y por lo que eso suponía para nosotros) pero, por otro lado, después de un tiempo de su muerte, ahora que ya podemos pensarlo un poco desde fuera, todos vemos que, a pesar de su malestar por estar enferma, mi abuela supo de verdad todo lo que la queríamos, que de alguna forma se dio cuenta de que nunca íbamos a abandonarla, de que iba a estar acompañada hasta el final y sé que, por ello, de alguna manera, ella murió feliz por saberlo.

Además, por encima de todas las incomodidades y malestares de ese tiempo, nosotros aprendimos lo que significa la gratuidad, emplear nuestro tiempo y esfuerzo en cuidar a una persona y no porque esperemos nada a cambio sino por el mero hecho de que nos salía de dentro, de que nuestra ética, nuestros valores, nuestras creencias..., aunque no lo supiésemos, nos empujaba a ello.

Por este motivo tuve claro a qué quería dedicar mi vida; ya quería ser enfermera pero con esta experiencia lo concreté mucho más al plantearme por primera vez la Geriatría, los Cuidados Paliativos...

Hay quien dice que esas unidades son poco gratificantes, que "queman" mucho, que cuando pasa el tiempo se termina implicándose demasiado o, por el contrario, sintiéndose indiferente pero yo no estoy segura de eso.

Nadie niega lo grato / gratificante que resulta que un paciente se cure por completo y pueda retomar su vida pero yo creo que también es gratificante que un paciente muera habiéndose sentido apreciado y cuidado por su familia y por el personal sanitario que le acompañaron hasta el fin.

Yo no sé si existen casos en los que la eutanasia sea la mejor opción, sólo sé que, en este caso, los cuidados paliativos (porque lo eran aunque nadie de mi familia era profesional de la salud) fueron mejor solución ya que, si en los primeros tiempos de la enfermedad de mi abuela se le hubiese practicado la eutanasia, TODOS (mi abuela y el resto de la familia) nos hubiésemos perdido demasiadas cosas.

Al final resultó que la "carga" no fue tan absurda.